

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

Estudios

92 • ABRIL 2015



**LAS ACTIVISTAS DE
COMISIONES OBRERAS
DE MADRID Y BARCELONA
ENTRE 1964 Y 1975**

**SINDICALISMO Y COMPROMISO
ANTIFRANQUISTA**

WWW.1MAYO.CCOO.ES

**LAS ACTIVISTAS DE COMISIONES OBRERAS DE MADRID Y BARCELONA
ENTRE 1964 Y 1975: SINDICALISMO Y COMPROMISO ANTIFRANQUISTA**

FUNDACIÓN 1º DE MAYO
C/ Longares, 6. 28022 Madrid
Tel.: 91 364 06 01
1mayo@1mayo.ccoo.es
www.1mayo.ccoo.es

COLECCIÓN ESTUDIOS, NÚM: 92
ISSN: 1989-4732

© Madrid, Abril 2015

Foto de portada:

Concentración de empleadas del Textil. *Fondo Unidad Obrera. AHT, Fundación 1º de Mayo*

**LAS ACTIVISTAS DE COMISIONES OBRERAS DE
MADRID Y BARCELONA ENTRE 1964 Y 1975
SINDICALISMO Y COMPROMISO ANTIFRANQUISTA**

NADIA VARO MORAL

TRABAJO, INSTITUCIONES Y GÉNERO. UNIVERSIDAD DE BARCELONA

MARÍA DEL CARMEN MUÑOZ RUIZ

ARCHIVO DE HISTORIA DE TRABAJO. FUNDACIÓN 1º DE MAYO

INDICE

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Antifranquismo y obrerismo durante los años sesenta	9
La generación de los años setenta	13
Consideraciones finales	15
Notas.....	17
Bibliografía	18
Fuentes orales	20

RESUMEN

La militancia sindical en un régimen político que restringe las libertades sindicales suele estar vinculada al compromiso ético y político. Esto se ve claramente durante la dictadura franquista (1939-1975), que eliminó las libertades políticas y sindicales en España, pues una parte muy importante de las personas se implicaron en el movimiento obrero lo hicieron por su compromiso ético antifranquista. El análisis de las trayectorias de mujeres que participaron en Comisiones Obreras en dos de las áreas metropolitanas más importantes del Estado muestra la importancia de este compromiso ético previo, ya que habitualmente combinaron la militancia política antifranquista y la sindical. Además, algunas de ellas participaron en Comisiones Obreras sin ni tan siquiera ser consideradas trabajadoras o militantes, pues no se correspondían con la idea de “trabajador” que tenían sus líderes y militantes: el obrero industrial varón.

Palabras clave: dictadura, movimiento obrero, ética, política, mujeres, España.

ABSTRACT

Union membership in political regimes that restrict freedom of association tends to be linked to ethical and political commitment. During Franco's dictatorship (1939-1975), which eliminated political and trade-union freedom in Spain, many people got involved in labour movement due to their antifrancoist ethical commitment. The life stories of women who participated in Comisiones Obreras (Workers' Commissions) in two of main metropolitan areas in Spain show how important the prior ethical commitment was, as many of them combined political and labour militancy. Moreover, some of them took part in Comisiones Obreras without being seen as militants, since they did not match the idea of “worker” that union leaders and militants had, the male industrial worker.

Key words: dictatorship, labour movement, ethics, politics, women, Spain.

La dictadura del general Francisco Franco (1939-1975) supuso la eliminación de las libertades políticas en España, ya que prohibió todos los partidos políticos al margen del Partido Único, Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET-JONS). Además, eliminó las libertades sindicales, puesto que prohibió los sindicatos al margen de la Organización Sindical Española (OSE), que debía representar tanto a empresarios como a trabajadores. Las protestas colectivas de los trabajadores y trabajadoras como huelgas, reducciones de rendimiento, sabotajes o manifestaciones fueron prohibidas y participar en ellas podía comportar el despido y penas de prisión. Las condiciones de trabajo y los salarios eran determinadas por el Ministerio de Trabajo y, a partir de la Ley de Convenios Colectivos (1958), por delegaciones de empresarios y trabajadores en el marco de la OSE (aunque las segundas habitualmente no eran representativas, sobre todo en los primeros momentos) (BALFOUR, 1994: 19-26, 96; MOLINERO-YSÀS, 1998: 1-17, 66). En estas circunstancias, la implicación en protestas laborales y, más aún, en organizaciones obreras al margen de la OSE adquirió fuertes connotaciones políticas. Esto favoreció que el movimiento obrero antifranquista atrajese a una serie de personas que no necesariamente se correspondían con la idea de “trabajador” que tenían sus líderes y militantes. Como veremos, muchas de estas personas se implicaron en el movimiento obrero, en gran medida, por su compromiso ético antifranquista.

Pese a la represión, durante la dictadura se produjeron protestas laborales y se crearon organizaciones obreras antifranquistas. Nos centraremos en mujeres que participaron en Comisiones Obreras (CC.OO.). Se trata de un movimiento sindical que durante los años sesenta y setenta adquirió una notable capacidad de movilización y que fue visto como una de las formas más efectivas de luchar contra la dictadura (MOLINERO-YSÀS, 1998: 1-17; YSÀS, 2004: 75-121). A lo largo de los años cincuenta se fueron creando comisiones de trabajadores que expresaban reivindicaciones básicas sobre salarios y condiciones laborales. Ahora bien, no sería hasta principios de los años sesenta cuando estas comisiones se fueron estabilizando en algunos sectores de las zonas industriales. Así, en 1962 se formó la Comisión Obrera Provincial de Vizcaya; en septiembre de 1964 se creó la Comisión de Enlaces y Jurados de la Metalurgia Madrileña, posteriormente denominada Comisión Obrera del Metal y el 20 de noviembre de 1964 se celebró la primera asamblea de la Comisión Obrera de Barcelona. Posteriormente se crearon otros núcleos. En los primeros momentos fue una organización alegal, pero en 1967 el Tribunal Supremo la declaró ilegal. CC.OO. utilizó recursos legales, como la participación en las elecciones a cargos de la OSE, que en algunos casos permitían tomar parte en la negociación de convenios colectivos; además, se sirvió de formas de acción colectiva entonces prohibidas, como las huelgas. Por lo que respecta a las reivindicaciones, combinó las de carácter laboral –por ejemplo las salariales– con otras que en la dictadura franquista tenían un carácter político: la libertad sindical, el derecho de huelga y la amnistía de los presos políticos (RUIZ, 1993; BALFOUR, 1994; BABIANO, 1995; DOMÈNECH, 2008).

En este artículo se comparan las trayectorias de mujeres que participaron en las CC.OO. de Madrid y Barcelona, dos de las áreas metropolitanas donde, como se ha indicado, se formaron algunos de los primeros núcleos de CC.OO. Además, durante los años sesenta y setenta eran dos de las zonas de España más dinámicas económica, social y políticamente. La comparación entre éstas permite captar algunas diferencias en las formas de participación e implicación de las activistas.

Analizar la trayectoria de mujeres en un movimiento sindical permitirá sopesar factores como las características del mercado de trabajo y las relaciones de género en CC.OO., para así obtener una visión más profunda de la vinculación entre los valores antifranquistas, la militancia política y la implicación en el movimiento sindical. Hay que tener en cuenta que la dictadura franquista trató de imponer un modelo de feminidad basado en la supeditación al varón. Entre otras medidas, desarrolló una legislación laboral que obstaculizaba el trabajo de las mujeres en el mercado regular, especialmente el de las casadas. Desde 1942 la mayoría de las reglamentaciones laborales estableció que las mujeres debían abandonar el puesto de trabajo al contraer matrimonio y que a cambio recibirían una indemnización denominada “dote”. Además, estas reglamentaciones estipulaban salarios inferiores respecto a los hombres por el mismo trabajo. A partir de 1961 se eliminaron algunos obstáculos legales para el trabajo femenino, pero la legislación continuó siendo profundamente discriminatoria (RUIZ FRANCO, 1995; CARBAJO, 2003; VALIENTE, 2003).

Ahora bien, la implementación de la legislación laboral a menudo dependía de factores económicos. Por ejemplo, las reglamentaciones laborales de sectores muy feminizados como el textil o el conservero no incluían la excedencia obligatoria por matrimonio (BORDERÍAS, 1993: 37). Además, desde finales de los cincuenta el crecimiento económico favoreció el aumento de la tasa de actividad femenina en España. En Madrid, a partir de los años cincuenta y sesenta, se desarrolló una industria de tipo fordista que ocupó a grandes contingentes de trabajadores. Las mujeres asalariadas trabajaban principalmente “en los servicios personales y del hogar (62,2% de los asalariados del ramo), en el comercio minorista (34% del sector) y en la industria textil (... 64,8% de los trabajadores de dicha industria)” (BABIANO, 1995: 78-79). Durante esos años las mujeres se introdujeron en sectores como la industria textil, la industria de componentes electrónicos, los diferentes puestos de administrativas, incluidas la banca y los seguros, la enseñanza y el servicio doméstico. En Madrid el despliegue de la industria textil se produjo entre 1959 y 1975; a partir de 1965 en grandes naves industriales, que agrupaban a un número importante de jóvenes solteras. Éstas empezaban como aprendizas y dejaban el trabajo cuando se casaban, aunque luego continuasen con la labor “a domicilio”. La mayoría se acogían a “la dote”, aunque en el textil no se aplicaba obligatoriamente. De hecho, en las reglamentaciones laborales no se especificaba la cuantía de las indemnizaciones porque los empresarios no quisieron, y de esta manera podían manejar el mercado laboral en función de sus necesidades (DÍAZ, 2001: 140).

En Barcelona el trabajo femenino en la industria textil tuvo gran importancia durante la dictadura, especialmente en las décadas de 1940 y 1950. Al contrario de lo que pasaría luego en Madrid, muchas trabajadoras textiles continuaron sus trayectorias en el sector después de casarse y tener hijos. La importante proporción de mujeres que trabajaban en la industria favoreció que las tasas de actividad femenina de la provincia de Barcelona fuesen más altas que las españolas, pues el trabajo femenino en la industria tendía a reflejarse mejor en las estadísticas. En 1950 el censo de población indicaba que en Barcelona las mujeres representaban el 29,56% de la población activa y estaban activas el 25,7% de ellas; en España en global, representaban el 15,73% y el 11,78%, respectivamente (1). La situación cambió durante los años sesenta y setenta, porque algunos subsectores del textil entraron en crisis y las mujeres empezaron a trabajar en más sectores económicos. (LLONCH, 2004: 77-93; NASH, 2010: 128-154). Según el censo de 1960 las mujeres representaban el 29% de la población activa de la provincia Barcelona; en

1970, el 25,5% y en 1975, según la Encuesta de Población Activa, el 27,49%. En virtud del censo de 1970, las actividades que ocupaban más trabajadoras en la provincia de Barcelona eran –por este orden– la industria textil (52,9% de mujeres en esta rama), los servicios personales (49,68%), el comercio minorista (39,7%) y la industria metalúrgica (13%). En el sector servicios, el servicio doméstico tenía gran importancia y aumentó la cantidad de mujeres en profesiones que requerían cualificación académica, como por ejemplo la enseñanza o la sanidad. La inmigración y el desarrollo de sectores en los que se aplicaba la excedencia obligatoria por matrimonio –como el metalúrgico– favorecieron un rejuvenecimiento de la población activa femenina (2).

Pese a su menor presencia en el mercado laboral, las mujeres participaron en las protestas laborales y en el movimiento obrero desde fechas muy tempranas. De hecho, en Barcelona las trabajadoras textiles fueron las principales agentes de las protestas laborales producidas entre 1946 y 1956. A partir de esa fecha las protestas de los trabajadores varones del sector metalúrgico adquirieron mayor relevancia (VARO, 2007: 146-161). En estas últimas, los activistas obreros de organizaciones católicas obreras y de partidos políticos antifranquistas –generalmente varones– tuvieron una creciente influencia. Desde finales de los años cincuenta empezaron a coordinarse entre ellos (VARO, 2012 a: 165-179), en un proceso que culminaría con la fundación de organizaciones obreras como CC.OO. Los estudios sobre la militancia femenina en CC.OO han mostrado la participación femenina desde sus inicios. Asimismo, también han permitido constatar la masculinización del movimiento y las dificultades de las mujeres para ser consideradas representativas, alcanzar puestos de liderazgo y para que sus reivindicaciones fuesen consideradas una prioridad en la acción sindical (GARCÍA-NIETO, 2002; BORDERÍAS-BORRELL-IBARZ-VILLAR, 2003; DÍAZ SÁNCHEZ 2000 y 2006; MUÑOZ RUIZ, 2007; VERDUGO, 2011 y 2012). La masculinización del movimiento obrero llevó a identificar la clase obrera con el trabajador industrial varón, cosa que afectó a la definición de “trabajador”. Se consideraban trabajadores/as a aquellas personas con un empleo fuera del domicilio, a tiempo completo y preferiblemente en la industria. Por lo tanto, muchas mujeres que trabajaban a domicilio o en el servicio doméstico no eran vistas como trabajadoras ni, por lo tanto, militantes de CC.OO. (VARO, 2014: 144).

No obstante, desde los inicios de CC.OO. tanto en Madrid como en Barcelona hubo mujeres que participaron en ellas sin ser consideradas propiamente militantes. Analizar las trayectorias de las mujeres que participaron en CC.OO. durante la dictadura, por tanto, nos ofrece un excelente campo de estudio para entender cómo, en un contexto de dictadura, represión y masculinización del movimiento obrero, su compromiso ético antifranquista las llevó a implicarse en la acción sindical y política.

Para elaborar este trabajo se han utilizado fuentes orales. Se trata de entrevistas de larga duración, en forma de historias de vida. En el caso de Madrid se ha utilizado la colección *Biografías Obreras y Militancia Sindical en Comisiones Obreras*, del Archivo del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo. De las 33 entrevistas a mujeres que hay en esta colección, se han seleccionado las informantes que estaban vinculadas directamente a CC.OO. y nacieron, trabajaron o pasaron la mayor parte de su vida laboral y militante en Madrid. En total son 25 biografías divididas en tres grupos generacionales. Se ha procedido a esta división debido a las diferencias por edades, especialmente en relación con el trabajo asalariado y la participación en el movimiento sindical. Las mujeres de los grupos 1 y 2 participaron en acciones de CC.OO. desde los años sesenta. El

grupo 3 estaría formado por mujeres que iniciaron su actividad militante en la década de los sesenta, con algunas excepciones.

Para el estudio de la participación de las mujeres en las CC.OO. del área de Barcelona se han utilizado 53 historias de vida, procedentes de varias colecciones de fuentes orales: 33 son de colección *Biografías obreras y militancia sindical en Comisiones Obreras* del Archivo Histórico de CC.OO. de Cataluña; 8 forman parte de la colección *El movimiento obrero en el Baix Llobregat* de la Fundación Utopía-Juan N. García-Nieto; 1 procede de la colección *L'Hospitalet antifranquista* del Archivo Municipal de L'Hospitalet de Llobregat-Arxiu Històric y 11 han sido elaboradas por Nadia Varo. En Barcelona la división por generaciones no resulta clara, de manera que las entrevistas se han agrupado en función de la fecha de incorporación a CC.OO.: las que iniciaron su participación durante los años sesenta, por una parte, y las que lo hicieron en los años setenta, por otra.

Antifranquismo y obrerismo durante los años sesenta

Durante los años sesenta las mujeres participaron en los núcleos de CC.OO. de diversas formas. Algunas fueron consideradas militantes, otras eran vistas como valiosas asesoras, como soportes para las acciones de CC.OO. o, directamente, como esposas que “naturalmente” ayudaban a sus maridos militantes. Estas percepciones dependían de su lugar en el mercado de trabajo y de su relación familiar con hombres militantes de CC.OO., más que de su grado de implicación en CC.OO.

Entre las mujeres que participaron en las CC.OO. de Madrid y Barcelona durante los años sesenta se pueden delimitar tres perfiles diferentes. El primero es el de las activistas que formaban parte de la red de solidaridad de CC.OO. por su vinculación con el Partido Comunista. En Madrid era el Partido Comunista de España (PCE); en Barcelona, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). En general, no trabajaban en el mercado regular y, puesto que no estaban ocupadas en fábricas o grandes centros del sector servicios (como podían ser grandes hospitales o escuelas), no eran consideradas “trabajadoras”. Además, normalmente no eran vistas como militantes porque habían entrado en contacto con CC.OO. a través de familiares varones que militaban en ellas, generalmente los maridos. Pese a ello, participaron en asambleas y manifestaciones de CC.OO., elaboraron y repartieron propaganda, facilitaron sus domicilios para realizar reuniones y las vigilaron, para evitar a la policía. Además, cuando se endureció la represión algunas ejercieron de contactos entre miembros de CC.OO. En caso de detenciones, se encargaron de mantener el bienestar del propio marido, su defensa, y algunas de ellas se organizaron colectivamente para intentar mejorar la situación de los detenidos y favorecer la solidaridad con éstos. Sin embargo, como normalmente no asistían a las reuniones, no estaban en los centros de decisión política y estratégica de CC.OO. Su participación se consideraba subordinada, eran las “mujeres de”. Las más activas se integraron en el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), formado en 1964 en Madrid y en 1965 en Barcelona. El grupo, creado por militantes comunistas, pretendía atraer a las mujeres al antifranquismo con reivindicaciones que entonces se consideraban femeninas (como las mejoras en los barrios y la reivindicación de la amnistía

de los presos políticos), junto con la denuncia de la discriminación de las mujeres en la España franquista.

El papel ejercido por estas personas está estrechamente relacionado con la figura de la “mujer de preso”, que tenía su origen en la represión política. Las mujeres de los presos políticos les dieron soporte material y, al coincidir con otras en las puertas de la prisión, crearon redes de solidaridad que se movilizaron para mejorar la situación de los presos políticos y reivindicar la amnistía. Inicialmente muchas actuaron así porque lo consideraban una responsabilidad familiar. Sin embargo, su acción coordinada implicó un sentimiento de solidaridad basado en la auto-identificación como parte del colectivo de represaliados por la dictadura y su politización (ABAD, 2008 y 2012).

Durante los años sesenta también tuvieron un papel muy importante en CC.OO. algunas profesionales, como por ejemplo abogadas laboristas y –en el caso de Barcelona– asistentes sociales. Entraron en contacto con militantes de CC.OO. debido a su trabajo. Las abogadas laboristas los asesoraron para presentar demandas ante Magistratura de Trabajo –a menudo por sanciones o despidos– y los defendieron ante el Tribunal de Orden Público o los tribunales militares de acusaciones como pertenecer a CC.OO. o a un partido antifranquista, haber asistido a una manifestación o repartido propaganda ilegal. Estas abogadas resultaban, cuando menos, unas “compañeras de viaje” imprescindibles para los militantes de CC.OO., pues su asesoramiento resultaba clave para conseguir algunas reclamaciones laborales o evitar la cárcel. Además, las abogadas (al igual que otros abogados) frecuentemente también militaban en partidos políticos antifranquistas (GÓMEZ ALÉN-VEGA, 2011).

Durante los años sesenta se ha detectado que las asistentes sociales tuvieron un papel importante en varios núcleos de CC.OO. de la provincia de Barcelona (3). A menudo habían escogido su profesión porque tenían inquietudes sociales y, a través de su trabajo en parroquias, centros de Cáritas o en grandes empresas, habían conocido a militantes obreros u otras asistentes sociales que las habían puesto en contacto con CC.OO. Se integraron en CC.OO. como militantes de pleno derecho, porque además de ir a asambleas y manifestaciones, también participaban en reuniones más restringidas donde se decidían los objetivos y formas de actuación.

Los militantes del movimiento obrero tenían mucho interés por incorporar a las asistentes sociales debido a sus conocimientos técnicos y legales y porque podían acceder a locales donde reunirse. De hecho, su interés era tan pronunciado que establecieron contactos con estudiantes. Tenemos un ejemplo en Remei Bona. Cuando estudiaba en la escuela de asistentes sociales de Sabadell se produjo una detención de la coordinadora de CC.OO. de esa localidad. Entre los detenidos había una asistente social. Esto llamó la atención de algunas alumnas y en febrero de 1967 consiguieron organizar una reunión entre dirigentes de CC.OO. de Sabadell y Barcelona y cuatro o cinco estudiantes. Poco después Remei Bona empezó a militar en el Frente Obrero de Cataluña y en las Comisiones Obreras Juveniles (4).

Otras mujeres fueron consideradas militantes en virtud de su condición de trabajadoras. Para ser vistas como militantes el lugar de trabajo era de gran importancia. Generalmente se trataba de mujeres ocupadas en la industria, fuese con trabajos de cuello azul o de cuello blanco, aunque también hubo algunas que trabajaron en hospitales o escuelas. Pese a que la prensa y propaganda de CC.OO. tendía a considerar que el movimiento obrero estaba formado sobre todo por trabajadores de cuello azul, tanto las entrevistas como los datos de detenidas por acciones relacionadas

con CC.OO. en la provincia de Barcelona muestran una notable presencia de mujeres con cierta cualificación académica, como por ejemplo administrativas (VARO, 2014: 33).

Estas mujeres habitualmente se presentaron a las elecciones a la OSE, siguiendo la política CC.OO. de aprovechar las elecciones sindicales para conseguir cargos como enlaces o jurados de empresa, lo que las convertía en representantes de sus compañeros y compañeras y les permitía plantear reclamaciones a la empresa con ciertas garantías legales. Además, formaban parte de las coordinadoras locales o sectoriales de CC.OO. Esta forma de actuar es equiparable a la de los varones que militaban en CC.OO. pero, a diferencia de éstos, las mujeres habitualmente no consiguieron cargos dirigentes.

Si bien hay numerosas similitudes en las formas de participación de mujeres en las CC.OO. de Madrid y Barcelona, también se pueden detectar algunas diferencias. La primera es que en Madrid durante los años sesenta se pueden distinguir dos generaciones de mujeres, en virtud de las diferencias en su trayectoria laboral e implicación. La primera generación la conforman mujeres nacidas entre 1920 y 1931 (5). En numerosos casos primero fueron militantes del PCE y posteriormente participaron en el movimiento obrero. Habían vivido la Segunda República (1931-1936) y la Guerra Civil (1936-1939) y la perdieron, como mujeres y como ciudadanas. Durante unos años vivieron un sistema democrático y lucharon para recuperarlo. En esta generación predominaron mujeres que actuaron en las redes de solidaridad de CC.OO. y una destacada abogada laboralista. Sus orígenes eran variados. María Luisa Suárez estudió Derecho y abrió un despacho laboralista en Madrid, que se ocupó de defender a los militantes de CC.OO. cuando empezaron los problemas con el régimen franquista. Entre sus defendidos estaba Marcelino Camacho, uno de los primeros organizadores de CC.OO. en Madrid, hermano de Vicenta Camacho y marido de Josefina Samper. Ellas se organizaron en el grupo de mujeres que auxiliaban a los familiares presos en Carabanchel, junto al grupo de mujeres que desarrollaron el MDM en Madrid. Vicenta Camacho estuvo presa en la cárcel de Ventas. Ninguna de las dos pudo tener una trayectoria profesional formal, debido a la represión y a los problemas de las mujeres en la postguerra para integrarse en el mercado laboral regular (MUÑOZ, 2013: 139-160). No trabajaban en la industria madrileña porque en ella no había trabajo para mujeres, excepto Paquita Martín, que tras pasar por trabajos de costura consiguió un puesto de especialista en una empresa del metal. Sin embargo, su labor en CC.OO. no fue dirigente. Si era despedida, ella tenía más que perder que sus compañeros, porque su inserción en el mercado laboral formal era más difícil (6). Otra excepción es Pamela O'Malley, en este caso trabajadora de cuello blanco. Nació en Irlanda y por razones personales se trasladó a vivir a España con su pareja. Allí encontró trabajo como profesora de inglés, hasta que obtuvo una plaza fija en el Colegio Británico, donde desarrolló su labor sindical. Se dio de alta en la OSE, aunque pronto entró en contacto con CC.OO. y participó en la creación de una Comisión de Enseñanza. Paralelamente, militó en el PCE en la clandestinidad (7).

La segunda generación está formada por personas nacidas de 1932 a 1946 (8). Se trata, sobre todo, de mujeres que se integraron en CC.OO. porque trabajaban en la industria o que actuaron como asesoras, ya que eran abogadas laboristas. En el caso de las primeras, organizaron el movimiento obrero en sus fábricas. Ya no entraron en el movimiento obrero debido a su vinculación política o familiar con el PCE, sino por impulsos personales de lucha contra la injusticia social, que canalizaron primero a través de las organizaciones católicas obreras y luego, como

esta actividad se les quedó corta, a través una movilización con mayor carácter político en CC.OO. Julia Jiménez es un ejemplo paradigmático. En su pueblo natal (Béjar, Salamanca) vivió la represión de la posguerra. Empezó a trabajar en una empresa textil a los 14 años, en condiciones muy duras. Allí quedó muy afectada por la desigualdad de los salarios, la explotación de las mujeres y la doble moral de los jefes y las señoras de Acción Católica. Organizó a sus compañeras en un grupo de obreras católicas que luego se integró en la Juventud Obrera Católica (JOC) de Plasencia y Béjar. Posteriormente dejó de trabajar en la fábrica, aunque continuó haciéndolo a domicilio. Entró en contacto con el PCE y participó en la fundación de CC.OO. en Béjar. Además, organizó un grupo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), donde hablaban de sindicalismo. De la mano de la HOAC y el PCE se trasladó a Madrid, donde mantuvo su actividad política y sufrió detenciones por este motivo.

La voluntad personal de luchar contra la injusticia social también permite entender la trayectoria de dos abogadas laboristas que aprendieron con María Luisa Suárez: Manuela Carmena y Cristina Almeida. Aunque no militaron directamente en el movimiento obrero, resultan muy relevantes por su relación con los militantes de CC.OO. debido a su labor profesional y su papel destacado en momentos de mayor represión.

En el caso de Barcelona la división generacional no es tan clara, puesto que el textil barcelonés favoreció que mujeres nacidas durante los años veinte y treinta se incorporasen al trabajo en el mercado regular, con trayectorias laborales largas. Así pues, se han localizado mujeres activistas integradas en la red de solidaridad de CC.OO. nacidas entre 1918 y 1943 (9). Asimismo, las entrevistadas que eran vistas como militantes en virtud de su condición de trabajadoras nacieron entre 1915 y 1951 (10).

Varias mujeres que formaban parte de la red de solidaridad habían militado en el PSUC durante la guerra y la dictadura y estaban casadas con otros militantes, pero se habían retirado de la militancia formal para evitar que la represión pudiese afectar a ambos miembros de la pareja y, por tanto, a los/as hijos/as. Adaptaron su militancia a las circunstancias familiares y a los planteamientos del partido. Otras mujeres se habían enterado de la militancia política o sindical de su marido cuando éste fue detenido, y algunas de ellas se implicaron posteriormente en las redes solidarias del PSUC y CC.OO. No lo hicieron únicamente por colaborar con su esposo, sino por sus propios valores, a menudo transmitidos por su familia de origen (11).

El caso de Rosa M^a Rísquez Poveda muestra la complejidad de la participación femenina en el antifranquismo, pues ésta fue mucho más allá de la militancia formal. Además, también sirve para subrayar la importancia de la transmisión familiar de valores políticos entre las activistas de CC.OO. procedentes del PSUC. La familia de Rosa M^a Rísquez sufrió durante la posguerra duras represalias a causa la militancia comunista del padre. Éste estuvo 12 años en la cárcel y la madre dos, a lo largo de varios periodos. Rosa M^a hizo “recados” para el PCE desde niña, aunque no militaba formalmente. La familia emigró a Barcelona, donde conoció a su marido y el padre lo introdujo en el PSUC. Afirma que “cuando mi marido entró yo ya no hice nada. No, porque yo tenía los niños, y entonces no quería que mis hijos se quedasen sin madre. Ya tenía bastante con el padre”. Su marido fue uno de los fundadores de CC.OO. en Barcelona. Ella dejó usar su casa para hacer reuniones y elaborar propaganda. Cuando se produjo la detención de la Comisión Obrera de Barcelona en febrero de 1965, Rosa M^a se encargó de organizar la solidaridad con las familias de los detenidos y de establecer contactos para mantener la actividad de CC.OO.

Posteriormente se exilió con su marido e hijos a Francia, hasta 1970. Al retornar, se implicó en el movimiento vecinal (12).

Las mujeres que participaron en las CC.OO. del área de Barcelona en virtud de su condición de trabajadoras entraron en contacto con éstas a partir de su militancia previa en el PSUC, organizaciones católicas obreras o, en menor medida, después de militar en otros movimientos sociales o por medio de compañeros de trabajo. Algunas de las mujeres que comenzaron a militar en CC.OO. a través del PSUC ya estaban en contacto con el partido desde los años cincuenta o incluso antes. Cuando se formaron las CC.OO. se implicaron en ellas y aquellas que estaban ocupadas en fábricas fueron consideradas militantes (13). Sin embargo, la mayoría eran más jóvenes. Habían nacido durante los años cuarenta o principios de los cincuenta y tuvieron una inserción estable en el mercado de trabajo. Muchas procedían de familias que habían sufrido la represión franquista y que les transmitieron valores contrarios a la dictadura. De hecho, algunas entraron en contacto con el PSUC y con CC.OO. a través del padre (14). Así, Teresa Buigas Poveda entró en contacto con el PSUC y después con CC.OO. a través de los contactos de su padre, que anteriormente había sido anarquista. Su decisión se debió a los valores que le habían inculcado desde pequeña y a la experiencia que tuvo como trabajadora textil en Ihevisa, pues participó en una comisión obrera con trabajadoras mayores que ella, que habían participado en protestas laborales antes de la dictadura.

Varios estudios de la militancia de CC.OO. en Barcelona han mostrado cómo las familias jugaron un papel clave para transmitir el recuerdo de la represión política y valores antifranquistas entre los militantes CC.OO., sobre todo entre los de los años sesenta (BORDERÍAS-BORRELL-IBARZ-VILLAR, 2003; TÉBAR, 2004; DOMÈNECH, 2012). Esto se puede apreciar claramente entre las trabajadoras que comenzaron a militar en CC.OO. después de vincularse al PSUC. No obstante, esta afirmación es discutible para las que se implicaron a partir de organizaciones de apostolado obrero como la HOAC y la JOC, puesto que procedían de familias con diferentes orientaciones políticas (15). Fue la propia militancia en las organizaciones obreras católicas lo que las impulsó a participar en el movimiento obrero, porque en ellas adquirieron una clara conciencia de clase y la determinación de mejorar su situación laboral (MARTÍNEZ HOYOS, 2000; FERRANDO, 2000). ALV es un caso paradigmático. Era hija de un guardia civil con simpatías falangistas que se hizo militante de la HOAC al emigrar a Mataró (Barcelona). Allí trabajó en una empresa del género de punto y fue elegida jurado de empresa, cargo que utilizó para defender los derechos de sus compañeras muy activamente. Su acción no pasó desapercibida para las personas que formaron CC.OO. en Mataró, que contactaron con ella. Se convirtió en la representante del textil de Mataró en la Coordinadora de CC.OO. de Barcelona. Fue detenida en 1967 y en 1969 estuvo cinco meses en prisión.

La generación de los años setenta

Durante los años setenta se incorporaron a CC.OO. una serie de mujeres nacidas en torno a 1950, que entonces tenían unos veinte años. Eran consideradas militantes por sus compañeros y habitualmente trabajaban en la industria. En sus lugares de trabajo plantearon reivindicaciones

y a veces encontraron otras militantes que les sirvieron de referentes. Además, eran las enlaces de sus empresas con la organización (clandestina) de CC.OO. La mayoría de informantes combinaron el liderazgo en sus lugares de trabajo con la participación activa en organismos coordinadores de CC.OO. aunque no fueron muchas las que tuvieron cargos dirigentes. Sin embargo, desafiaron los roles de género de la época de maneras diversas: porque militaban en una organización obrera antifranquista, porque después de casarse y tener hijos continuaron trabajando en el mercado de trabajo regular y por cómo se relacionaron con sus compañeros de militancia, que con frecuencia se convirtieron también en sus amigos o parejas. Pese a ello, durante la dictadura la mayoría pensaban que debían concentrarse en la consolidación de CC.OO., la lucha contra el régimen y la defensa de los derechos de los trabajadores (pensados en masculino), más que en reivindicar sus derechos como mujeres trabajadoras.

Tanto en el caso de Madrid como en el de Barcelona, durante esta época parece que la importancia de la transmisión familiar de la experiencia de la represión y de valores antifranquistas fue relativa, puesto que las militantes de los años setenta procedían de familias con diferentes orientaciones ideológicas. A menudo desconocían la represión política sufrida por sus familiares (BORDERÍAS-BORRELL-IBARZ-VILLAR, 2003: 191).

Por otra parte, hay que tener en cuenta los condicionantes de género, porque muchas familias no querían que las hijas se implicasen en política debido al miedo. Además, consideraban que era una actividad impropia de mujeres. Implicaba llegar tarde a casa, tras las acciones o reuniones, y las disuadían de hacerlo por miedo a las críticas de los vecinos. Esto sucedía incluso en familias antifranquistas. Fue el caso de Natividad Camacho, que procedía de una familia represaliada por el franquismo y claramente politizada que se trasladó a Madrid. Pese a que le inculcaron valores antifranquistas, su padre no quería que ella ni su hermana se involucrasen en la lucha contra la dictadura. Natividad inició su actividad sindical a los 16 años, al empezar a trabajar en una fábrica textil. Comenzó su trayectoria militante en las Juventudes Comunistas y las CC.OO. Juveniles. Posteriormente llegó a formar parte de la dirección de CC.OO. y asistió a reuniones de su Coordinadora General (16).

En Madrid, las entrevistas analizadas muestran que estas mujeres eran sobre todo trabajadoras del textil y administrativas del metal. La vivencia de la desigualdad social, las duras condiciones de trabajo y sus inquietudes personales fueron determinantes para su posterior implicación en CC.OO. En general, se vincularon primero a grupos de apostolado seglar. Posteriormente se integraron en partidos políticos clandestinos como el PCE, el Movimiento Comunista (MC) y la Organización Revolucionaria de Trabajadores, mientras militaban sindicalmente en CC.OO.

En Barcelona las formas más habituales de entrar en contacto con CC.OO. fueron la militancia en otros movimientos sociales o partidos políticos antifranquistas, por una parte, y los compañeros y compañeras de trabajo, por otra. Así pues, hubo una serie de mujeres que se integraron en CC.OO. después de haber militado en partidos políticos antifranquistas como el PSUC, el MC, Bandera Roja; o en movimientos sociales como el estudiantil. La mayoría había nacido en la provincia de Barcelona, en familias de clase media o media-baja, pero habían podido cursar estudios de grado medio o incluso superior. Cuando se implicaron en las organizaciones antifranquistas, la idea de que los trabajadores eran los protagonistas de la lucha contra la dictadura y el capitalismo impulsó a algunas a dejar sus estudios o sus trabajos de cuello blanco, para buscar trabajo como operarias industriales. Una vez trabajaban como obreras empezaron a

militar en CC.OO., aunque algunas de ellas ya habían participado en actos convocados por organizaciones sindicales antifranquistas (17). Por ejemplo, la familia de Núria Casals era antifranquista pero no quería que ella se implicase en política. Estudió peritaje químico y, trabajando como auxiliar de laboratorio, conoció a unas personas que la introdujeron en el MC. En 1973 llegó a la conclusión de que para mantener su compromiso antifranquista debía trabajar como obrera, así que se mudó y buscó trabajo como operaria industrial. En 1974, cuando trabajaba en la empresa metalúrgica AFA, comenzó a militar en CC.OO.

La mayoría de mujeres que se incorporaron a CC.OO. a través de compañeros o compañeras de trabajo eran inmigrantes (18). En general, tenían estudios primarios y trabajaron como operarias industriales. Fue precisamente su experiencia de trabajo lo que describen como determinante para decidirse a militar. En algunos casos los compañeros/as militantes se aproximaron a ellas para captarlas por su carácter reivindicativo o porque tenían puestos de trabajo propicios para relacionarse con otros compañeros/as. Según Borderías *et al.*, la militancia de estas mujeres estaba muy ligada a sus problemas laborales y sólo posteriormente se implicaron en organizaciones políticas, aunque señalan que pasaron rápidamente de las reivindicaciones laborales a las sociopolíticas (BORDERÍAS-BORRELL-IBARZ-VILLAR, 2003: 196). CC.OO. era un movimiento sociopolítico, lo que favoreció que las personas que se implicaron más intensamente combinaran la militancia política y la sindical. Incluso en el caso de las mujeres que se integraron en CC.OO. a través de compañeros/as de trabajo, muchas entraron en organizaciones políticas de forma simultánea (19) o poco después (20). Otras mantuvieron una relación más distante con la política, aunque en el entorno del PSUC (21).

Consideraciones finales

El análisis de las trayectorias de las activistas de CC.OO. en Madrid y Barcelona muestra la importancia del compromiso ético antifranquista para la implicación en este movimiento sociopolítico. Durante los años sesenta numerosas mujeres del entorno comunista participaron en CC.OO. porque pensaban que el movimiento obrero era la mejor forma de erosionar la dictadura franquista, aunque a veces no fueron consideradas propiamente militantes porque no tenían un empleo que se asimilaba a la idea de trabajador de los militantes de CC.OO. (el trabajador industrial varón) y por estar casadas con militantes. Algunas de ellas habían militado previamente en el PCE o el PSUC y, como se ha visto en el caso de Barcelona, a menudo procedían de familias que habían sufrido la represión franquista y les habían transmitido valores contrarios al régimen. Por otra parte, algunas abogadas o asistentas sociales también participaron en CC.OO. como asesoras o militantes, debido a que su trabajo las hizo estar en contacto con personas que vivían duras condiciones de trabajo y con líderes del movimiento obrero. De esta manera simpatizaron con sus reivindicaciones y entraron en contacto con la organización. Asimismo, algunas mujeres que habían formado parte de organizaciones católicas obreras adquirieron una gran conciencia de clase y decidieron organizarse para luchar por sus derechos laborales y contra una dictadura que convertía esto en ilegal. De esta manera entraron en contacto con CC.OO.

Durante los años setenta, en una época en que CC.OO. había crecido, la transmisión familiar

de valores antifranquistas fue menos importante para predisponer a la militancia obrera. En esta etapa los factores determinantes eran la experiencia laboral, por un lado, y la concienciación previa a través de la militancia en otros movimientos sociales o partidos políticos antifranquistas. En el segundo caso, incluso se ha podido constatar que había mujeres con estudios que les permitían tener empleos cualificados que decidieron proletarizarse. Consideraban que el movimiento obrero era el mejor instrumento para acabar con la dictadura y el sistema capitalista.

Por lo tanto, durante el tardofranquismo el compromiso ético antifranquista tuvo una gran importancia para que muchas personas decidiesen participar en CC.OO., pues gran parte de sus militantes ya tenían valores antifranquistas antes de implicarse en la organización. Otras personas los adquirieron poco después, como se puede constatar, porque se introdujeron en partidos antifranquistas. La masculinización del movimiento obrero, sobre todo durante los años sesenta, no impidió que participasen mujeres en él, aunque hace aún más visible sus valores antifranquistas previos porque algunas lo hacían sin ni tan siquiera ser consideradas trabajadoras o militantes. Durante los años setenta la voluntad de ampliar la capacidad de movilización de CC.OO. hizo que sus militantes varones también tratasen de captar a sus compañeras de trabajo. Además, una generación de mujeres jóvenes quiso participar en el movimiento y para ello algunas se adaptaron a la definición de clase obrera de CC.OO. Así pues, el análisis de las trayectorias de mujeres en CC.OO. hace aún más manifiesta la vinculación entre el compromiso antifranquista, la militancia política y la sindical.

El propio Estado franquista politizó la protesta obrera al prohibir los sindicatos al margen de la OSE e ilegalizar formas de protesta como la huelga. Esto atrajo a militantes antifranquistas al activismo sindical, pero también lo hizo muy peligroso. Por ejemplo, contamos con datos sobre la represión de las mujeres vinculadas a CC.OO. en la provincia de Barcelona: entre 1965 y 1975 114 mujeres fueron detenidas por actividades relacionadas con CC.OO., de las cuales 48 fueron procesadas por el Tribunal de Orden Público y, entre ellas, 22 fueron condenadas (22).

Así pues, la dictadura, el carácter socio-político de CC.OO. y la propia masculinización del movimiento obrero favorecieron que entre las activistas de CC.OO. hubiera una profunda imbricación entre la militancia política y social. Estas mujeres decidieron defender sus derechos laborales y luchar contra la dictadura y para hacerlo transgredieron las normas de género del momento. No obstante, pocas se convirtieron en dirigentes. En un movimiento en el que la mayoría de personas pensaba en los trabajadores como en varones, las mujeres difícilmente eran consideradas representativas. Este problema no fue vivido por las militantes como algo prioritario durante la dictadura, pues CC.OO. era un movimiento social con liderazgos fluidos. Durante la Transición, en un periodo en el que CC.OO. se convirtió en un sindicato legal con una estructura organizativa clara, esto se hizo más visible. Así, en la Comisión Ejecutiva de la Confederación Sindical de CC.OO., elegida en 1978, sólo el 4,7% eran mujeres. En los órganos territoriales de las zonas estudiadas en el artículo la situación era mejor: en la Comisión Obrera Nacional de Cataluña elegida en 1978 la proporción de mujeres era del 8%, mientras en la Unión de Madrid de CC.OO. era del 18,2% (BABIANO, 2007:58). En esta época algunas de sus militantes, influidas por el movimiento feminista, se organizaron en las Secretarías de la Mujer. Este organismo dentro del sindicato trató de modificar su androcentrismo, poniendo en cuestión la definición de "trabajador", cómo debían organizarse las mujeres afiliadas a CC.OO. y cuáles debían ser las prioridades del sindicato. ♦

NOTAS

- (1) Instituto Nacional de Estadística (INE), censos de 1940 a 1960.
- (2) INE, censos de 1960 y 1970 y EPA de 1975. Depósito de Archivos de Cervera (DAC), cajas 150 y 165, Memorias anuales de la Delegación Provincial de Barcelona de la OSE, años 1968 y 1973.
- (3) Para asistentes sociales AHCO, entrevistas a Remei Bona Puigvert, Anna Morató Sáenz, M^a José Pardo Lanuza, M^a Eugènia Sánchez Carraté y Conxita Vila Puigdefàbregas. Entrevista a MTR, 09/02/2007.
- (4) AHCO, entrevista a Remei Bona Puigvert.
- (5) AHT, Fundación 1^o de Mayo, entrevistas a María Luisa Suárez, Pamela O'Malley, Josefina Samper, Vicenta Camacho y Paquita Martín.
- (6) AHT, Fundación 1^o de Mayo, entrevista a Paquita Martín.
- (7) AHT, Fundación 1^o de Mayo, entrevista a Pamela O'Malley.
- (8) AHT, Fundación 1^o de Mayo, entrevistas a Josefa Pérez Grueso, Julia Jiménez, Manuela Carmena, Lucía García, Susana López, Cristina Almeida.
- (9) AHCO, entrevista a Carmen Jiménez Tonietti. AML'H-AH, entrevista a Purificación Fernández García. FU, entrevista a Rosalía Sánchez Novell. Entrevistas a Paquita Clavería Palos, 08/02/2007; Pilar Ferrer Pla, 30/03/2003-26/04/2006; M^a Rosa Martínez Bereda, 28/11/2007; Rosa M^a Rísquez Gómez, 19/12/2007; Piedad Samper García 22-29/02/2008.
- (10) 16 entrevistas del área de Barcelona corresponden a este perfil. Para las fechas extremas, AHCO, entrevistas a Francisca Redondo Cubero, Mercedes López Arroyo y M^a Àngels Franco Sala.
- (11) AHCO, entrevista a Carmen Jiménez Tonietti. AML'H-AH, entrevista a Purificación Fernández García. FU, entrevista a Rosalía Sánchez Novell. Entrevistas a Pilar Ferrer Pla, 30/03/2003-26/04/2006; Rosa M^a Rísquez Gómez, 19/12/2007 y Piedad Samper García 22-29/02/2008.
- (12) Entrevista a Rosa M^a Rísquez Gómez, 19/12/2007
- (13) AHCO, entrevistas a Maria Bigordà Montmany, Celia García López, Francisca Redondo Cubero y Carme Giménez Tonietti.
- (14) AHCO, entrevistas a Teresa Buigas Poveda, María Ángeles Expósito Gómez y Mercedes López Arroyo.
- (15) A partir de AHCO, entrevistas a Resurrección Fernández Páez y Conxita Roig Frasquet. Entrevista a ALV, 30/01/2008.
- (16) AHT, Fundación 1^o de Mayo, entrevista a Natividad Camacho.
- (17) AHCO, entrevistas a Anna Bosch Parera, Núria Casals Pérez, Carme Ortega Company y M^a Jesús Pinto Iglesias. FU, entrevista a Mercè Sellés Comellas.
- (18) AHCO, entrevistas a M^a Dolores Carrión Cazorla, Esperanza Calvo, Conchi Castellano Remesal, Aurora Gómez Cano, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas, Consol Moreno Monterroso y Ángeles Romero Pérez. FU, entrevistas a Isabel Aunión Morro, Ana Hero Sirvent y Aurora Huerga Barquín.
- (19) AHCO, entrevistas a M^a Dolores Carrión Cazorla y Esperanza Calvo. FU, entrevista a Isabel Aunión Morro.
- (20) AHCO, entrevistas a Aurora Gómez Cano, Isabel López López, Olga Miralles i Fossas y Consol Moreno Monterroso.
- (21) AHCO, entrevistas a Conchi Castellano Remesal y Ángeles Romero López. FU, entrevista a Aurora Huerga Barquín.
- (22) Archivo Histórico de la Delegación del Gobierno de Cataluña, Correspondencia Gobernadores, series Actividades Contra el Régimen e Informes Laborales. DEL ÁGUILA, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Irene. El papel de las 'mujeres de preso' en la campaña pro-amnistía. *Entelequia. Revista Multidisciplinar*, 7, pp. 139-151, 2008.
- ABAD, Irene. *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona: Icaria, 2012.
- BABIANO, José. *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid: Fundación 1º de Mayo-Siglo XXI, 1995.
- BABIANO, José. Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (Materiales para un análisis histórico), en BABIANO, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: los Libros de la Catarata, pp. 25-75, 2007.
- BALFOUR, Sebastian. *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1994.
- BORDERÍAS, Cristina. *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica. 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993.
- BORDERÍAS, Cristina; BORRELL, Mònica; IBARZ, Jordi; VILLAR, Conchi. Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático. *Historia Contemporánea*, 26, pp. 161-206, 2003.
- CARBAJO, Judith. Mujeres, trabajo y salario. Jornada, promoción y capacidad adquisitiva de las españolas (1965-1975), en CUESTA, Josefina (dir.). *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, vol. II. Madrid: Instituto de la Mujer, pp. 256-330, 2003.
- DEL ÁGUILA, Juan José. *Las sentencias del Tribunal de Orden Público: TOPDAT: Una base de datos para explotar* [Recurso electrónico], Gijón: Gobierno del Principado de Asturias; Madrid: Fundación Abogados de Atocha, CD-ROM, 2007.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar. La relación de las mujeres trabajadoras y los sindicatos durante el franquismo y la Transición en CERRADA JIMÉNEZ, Ana I.; SEGURA GRAÍÑO, Cristina (eds.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al-Mudayna, pp. 323-338, 2000.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar. *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Málaga: Universidad, 2001.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar. Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español. *Sociología del Trabajo*, 56, pp. 101-116, 2006.
- DOMÈNECH, Xavier. *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: La Catarata, 2008.
- DOMÈNECH, Xavier. La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos. *Ayer*, 85, pp. 201-225, 2012.
- FERRANDO, Emili. *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000.
- GARCÍA-NIETO, María Carmen. Les dones i el moviment obrer al Baix Llobregat durant el franquisme, en BORDERÍAS, Cristina (ed.); BENGOCHEA, Soledad (coord.). *Les dones i la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. 2, pp. 101-118, 2002.
- LLONCH, Montserrat. La feminització del treball tèxtil a Catalunya (1891-1959), en Llonch, Montserrat. *Treball tèxtil a la Catalunya Contemporània*. Lleida: Pagès Editors, 2004.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, M. Teresa. Participación y representación sindical femenina en Comisiones Obreras (1970-1982). *Cuestiones de Género: de la Igualdad y de la Diferencia*, 4, pp. 121-146, 2009.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco. *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2000.
- MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere. *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid: Siglo XXI, pp. 1-17, 1998.

MUÑOZ RUIZ, M^a del Carmen. Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo, en BABIANO, José (ed.). *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 245-285, 2007.

MUÑOZ RUIZ, M^a del Carmen (2013): Las mujeres del 1001: la lucha antifranquista en la frontera entre lo privado y lo público, en BABIANO, José (coord.). *Proceso 1001 contra Comisiones Obreras ¿Quién juzgó a quién?* Madrid: Fundación 1º de Mayo, pp. 139-160.

NASH, Mary. *Treballadores: un segle de treball femení a Catalunya (1900-2000)*. Barcelona: Departament de Treball, 2010.

ROSE, Sonya O. Class Formation and the Quaintessential Worker, en HALL, John R. (ed.). *Reworking Class*. Ithaca-Londres: Cornell University Press, pp. 133-166, 1997.

RUIZ, David (dir.). *Historia de Comisiones Obreras*. Madrid: Siglo XXI, 1993.

RUIZ FRANCO, Rosario. Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961. *Arenal*, n^o 2:2, pp. 247-268, 1995.

TÉBAR, Javier. Contraindicacions de la “política de la Victòria”. Notes sobre repressió i militància obrera dels anys seixanta, en PAGÈS, Pelai (dir.). *Franquisme i repressió. La repressió franquista als Països Catalans (1939-1975)*. València: Universitat de València, pp. 273-293, 2004.

TÉBAR, Javier. Los despachos de Fina-Avilés. Compromiso profesional y lucha ideológica, en GÓMEZ ALÉN, José-VEGA, Rubén (coords.). *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*. Madrid: GPS, vol. 1, pp. 97-132, 2011.

VALIENTE, Celia. “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”, en Nielfa, Gloria (ed.). *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 145-178, 2003.

VARO, Nadia. “Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo”, en BABIANO (ed.). *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: La Catarata, pp. 139-187, 2007.

VARO, Nadia. Lideratges i models de protesta a la Barcelona dels anys cinquanta (1951-1964) en BALFOUR, Sebastian (ed.). *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat i la represa sense democràcia*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona, pp. 165-184, 2012.

VARO, Nadia. *Las militantes ante el espejo. Clase y genero en las CC.OO. del área de Barcelona (1964-1978)*. Alzira: Germania, 2014.

VERDUGO, Vicenta, Mujeres, trabajo asalariado, sindicalismo y feminismo. Del Franquismo a la Transición democrática, en SÁNCHEZ, Dolores; VERDUGO, Vicenta; GÓMEZ, Alberto (coords.). *Mujeres sindicalistas feministas CCOO PV 1956-1982*. Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales CCOO PV, pp. 13-27, 2011.

VERDUGO, Vicenta. ¡Compañera! ¡Trabajadora! Las mujeres en las CCOO del País Valenciano: de la dictadura franquista a la Transición democrática. *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3, pp. 11-34, 2012.

YSÀS, Pere. *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica, 2004.

FUENTES ORALES

- Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, colección Biografías Obreras:

Almeida, Cristina	Elvira, Salce	Parra, Ramona
Arcas, Rosario	Fraile, M. ^a Carmen	Pérez Grueso, Josefa
Caballero, Dulce Nombre	García, Lucía	Samper, Josefina
Camacho, Natividad	Hernández, Milagros	San José, Begoña
Camacho, Vicenta	Jiménez, Julia	Soto, Raquel
Carmena, Manuela	López, Susana	Suárez, María Luisa
Carrasco, M. ^a Isabel	Martín, Paquita.	Vilches, M. ^a Jesús
de Diego, Alicia	Navas, Juana	
Durán, Pilar	O'Malley, Pamela	

- Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, colección Biografías Obreras

Agudo Bataller, Joana	Franco Sala, M. Àngels	Moreno Monterroso, Consol
Bigordà Montmany, Maria	García López, Celia	Ortega Company, Carmen
Bona Puigvert, Remei	Giménez Tonietti, Carmen	Pardo Lanuza, M. José
Bosch Parera, Anna	Gómez Cano, Aurora	Pinto Iglesias, M. Jesús
Buigas Poveda, Teresa	Llorens Sanz, Cinta	Redondo Cubero, Francisca
Carrión Cazorla, M. Dolores	López Arroyo, Mercedes	Roig Fresquet, Conxita
Casals Pérez, Núria	López López, Isabel	Romero Pérez, Angeles
Castellano Remesal, Conchi	Miralles i Fossas, Olga	Sánchez Carraté, M. Eugènia
Díez Hernando, Adoración	Monné Mola, Pepa	Sánchez Ruiz, Carmen
Expósito Gómez, M. Àngels	Moral Siles, Josefa	Vila Puigdefábregas, Concepció
Fernández Páez, Resurrección	Morató Saenz, Anna	Villanueva Sánchez, Georgina

- Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric, colección L'Hospitalet antifranquista

Fernández García, Purificación

- Fundació Utopia-Juan N. García-Nieto, colección El moviment obrer al Baix Llobregat

Aunión Morro, Isabel	Huerga Barquín, Aurora	Sánchez Novell, Rosalia
García Carrascón, Manola	Moreno Conesa, Maite	Sellés Comellas, Mercè
Hero Sirvent, Ana	Sánchez Medina, Concepción	

- Entrevistas realizadas por Nadia Varo Moral

ALV, 30 de enero-8 de febrero de 2008, Mataró
 CLAVERÍA PALOS, Paquita, 8 y 23 de febrero de 2007, Barcelona
 CORTINA CIRERA, Teresa, 21 de enero de 2007, Mataró
 FERRER PLA, Pilar, 30 de marzo-26 de abril de 2006, Barcelona
 MARTÍNEZ BEREDA, M. Rosa, 28 de noviembre-11 de diciembre de 2007, Barcelona
 MOYA GUIXA, Anna Maria, 4 de marzo-1 de abril de 2008
 MRT, 9-14 de febrero de 2007
 RÍSQUEZ GÓMEZ, Rosa M., 19 de diciembre de 2007
 SALICRÚ PINÓS, M. Rosa, 22-29 de febrero de 2008
 SAMPER GARCÍA, Piedad, 14-19 de octubre de 2005
 SOLÉ PUIG, Ascensió, 27 de diciembre de 2006